

**DISCURSO DEL DR. ALBERTO MENDOZA MORALES EN LA SESION
SOLEMNE CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA SOCIEDAD
GEOGRAFICA DE COLOMBIA**

BOGOTA D.C. 20 DE AGOSTO DE 2003

GEOGRAFÍA Y GLOBALIZACIÓN

Señor Presidente:

Hace cien años, un día jueves, se conmemoró la fundación del Observatorio Astronómico. Con esa oportunidad, el dr. Antonio José Uribe, Ministro de Instrucción Pública, declaró “solemnemente constituida la Sociedad Geográfica de Colombia”. Habló en nombre del Vicepresidente de la República, encargado de la Presidencia, dr. José Manuel Marroquín. Hoy miércoles, cien años después, usted, señor Presidente y la doctora Cecilia María Vélez, Ministra de Educación Nacional, ratifican con su presencia la validez de la Sociedad Geográfica. Es una oportunidad apropiada para discurrir sobre dos temas, la geografía ciencia madre y la globalización, fenómeno determinante de la época presente.

Somos herederos de aquellos primitivos bípedos que salieron del África a poblar Asia y Europa. Mostraron temprana conciencia de vivir sobre la Tierra y bajo las estrellas. Mientras cazaban, recolectaban y cosechaban, sentaron las bases de la geografía, de la astronomía y de la astrología. La globalización se dio como producto del crecimiento de la población y de sus migraciones. Constituye el más amplio marco de referencia en que se desenvuelve el género humano al tiempo que abre paso a la posmodernidad entendida como la revolución de la modernidad.

En la Universidad de Stanford estimaron que hace 70.000 mil años la población de la Tierra era apenas de 2.000 personas. Lo confirmaron los miembros de la Academia de Ciencias de Rusia. Esas 2.000 mil personas tenían mucha más agua de la que tenemos hoy para 6.300 millones de habitantes. Tenían más tierra. Tenían más árboles. El planeta agredido desafía a geógrafos, ambientalistas y hombres de Estado.

La escasez de agua en el mundo es ostensible. Muchos ríos se han secado; faltan aguas de riego; se pierden cosechas; se resienten las plantas termoeléctricas y atómicas que necesitan agua para enfriar máquinas. Cien millones de personas carecen de acceso al agua limpia. Aguas contaminadas matan seis mil niños al día. En 20 años, dos terceras partes de la población sufrirá falta de agua. Quien tenga el agua tendrá el poder. Vendrán las guerras del agua. Ya se anticipan en el medio oriente.

Las selvas ecuatoriales han sido devastadas. Las especies animales que las acompañan desaparecen. La atmósfera, en campos y ciudades, está contaminada. La capa de ozono la rompieron los gases de los carros y los humos de las fábricas. El planeta se calienta, funciona como invernadero. Hay extremas sequías, rigurosos inviernos y enormes incendios. El calor mató 10 mil personas en Francia, en el verano. Hay crisis en el gobierno. El año 2003 será recordado como el año de la inflexión climática del Planeta.

La agresión contra la Tierra nos pone de lleno dentro del tema geográfico. Hay personas que lo desestiman. Sostienen que el futuro del hombre no está en la Tierra sino en el espacio sideral. Hemos perdido el sentido de pertenencia. Los geógrafos están llamados a reivindicar la Tierra en su doble dimensión, cósmica y planetaria.

La experiencia denuncia al hombre como agente patógeno. Tiene carácter de epidemia. Donde llega, enferma y destruye lugares. Su crecimiento ahoga especies animales y vegetales. Es como si quisiera quedarse solo. No valen los congresos para salvar el Planeta. Se han hecho en Estocolmo, Nairobi, Vancouver, Tokio, Johannesburgo. Aparecen como estaciones de retórica ambiental. La destrucción continúa. Tenemos que oír las quejas de la Tierra.

Voltaire decía que “la civilización no ha suprimido la barbarie sino que la ha perfeccionado”. Al lado de la barbarie contra el Planeta, está la barbarie contra los pueblos. Se ve en lo social, en lo económico, en la pobreza, en la violencia, en la enfermedad de los pueblos. La mitad de la población de la Tierra pasa hambre, apenas sobrevive. Poderosas fuerzas financieras y políticas la flagelan. A diario adoptan decisiones contrarias al bien público.

Esta suscita descripción identifica la situación límite que vivimos al comenzar el siglo XXI. Está demarcada por la destrucción social del planeta, por la miseria de los pueblos y por la posible desaparición de la especie humana.

La desaparición de especies no es nueva en la historia de la Tierra. Se dio en el cretáceo y en el jurásico. Puede darse ahora en el holoceno. Hay presagios de agresión masiva contra la vida del hombre. Nos acecha una perspectiva de desastre. Puede darse en forma de epidemia global, de virus traviesos y extraviados, por un cambio de dirección del eje de la Tierra, por un diluvio como el narrado en las escrituras sumerias, en la Biblia, en el Popol Vuh. O por otra forma de devastación masiva. Aunque dicen que “Dios no mandó más diluvios por la ineficiencia del primero”.

La globalización alienó a los geógrafos. Falseo la geografía. Los sacó del tronco geográfico y los enredó en las ramas de las ciencias sociales. Los llevó a dejar de lado lo territorial que es severo y a refugiarse en lo social, donde es fácil especular. Resultaron compitiendo con sociólogos, psicólogos y políticos y definiendo la geografía como “el estudio de las relaciones entre los habitantes que ocupan un determinado territorio”.

Pero la Tierra está ahí, existe por sí misma, tiene ser propio, la aporta la naturaleza. Es la parte de la astrofísica donde se anuda la geografía y la historia como lo anota Rogelio Salmons ilustre arquitecto. La tierra es un lampo de arquitectura cósmica que vaga dentro de la galaxia en su apresurado camino hacia Apex entre Lira y Hércules. La tierra está presente en todo lo que hacemos. En ella encontramos anclaje, ubicación y contexto. En ella radica nuestra razón de ser. Ahí se dan las relaciones humanas, la cultura, la evolución, la historia. Sin la Tierra somos seres evaporados.

La Tierra es el objeto de estudio de la geografía. La geografía es una ciencia que rebasa lucubraciones especulativas. Es descriptiva, es analítica, es propositiva. Se atiene a hechos comprobables incluso por simple observación. Tiene teoría y método propios que la diferencian de otras ciencias. La geografía tiene dimensión física referida a las geoformas y dimensión metafísica referida a la filosofía y al tratado de las esencias en que culmina.

El territorio es parte del Estado junto con la población y gobierno. En estos términos, la geografía, que se ocupa del territorio, es una ciencia de Estado y hace inconcebible a un hombre de Estado que carezca de conocimiento geográfico.

La geografía, cuando la clasificamos, nos remite a la epistemología, una teoría que divide las ciencias en dos grupos diferentes, ciencias naturales y ciencias humanas.

Las ciencias naturales, las *Naturwissenschaften* de los alemanes, tratan los cuerpos de la naturaleza, sus propiedades y las leyes que los rigen. Ahí están la astronomía, la geografía, la biología, la botánica, la zoología. Estas ciencias se originaron en realidades anteriores a la aparición del hombre en la Tierra.

Las ciencias humanas tratan al recién llegado, al hombre, un ser de aparición tardía en la Tierra. Tratan las organizaciones sociales y la convivencia entre las personas. En ellas clasifican, filosofía, sociología, economía, política, derecho, psicología, antropología, etnología. Los alemanes las remiten a las *Geisteswissenschaften*, las ciencias del espíritu.

Esta taxonomía epistemológica depende del hombre que es el sujeto cognoscente y el puente entre ambas ciencias, naturales y sociales. Pero las ciencias naturales se ven hacia afuera en tanto que las ciencias sociales se ven hacia dentro porque tienen al hombre a la vez como objeto de estudio y como sujeto cognoscente.

La geografía la cultivaron destacados científicos de los siglos XVIII y XIX. Marcaron la época de oro de esta ciencia. Kant, desde Königsberg, perteneció a la generación humana que salió de la minoría de edad. Dijo que la geografía es “una clasificación significativa del saber” y propuso cinco categorías que aún se estudian. Ritter fundó la geografía regional, mostró desde Frankfurt y Berlín las

relaciones entre geografía y humanidad; dejó 21 volúmenes dedicados a *La geografía de acuerdo con la naturaleza y la historia del hombre*. Humboldt fue uno de los fundadores de la geografía física, dejó 30 volúmenes de su famoso *Viaje por las regiones equinocciales del nuevo continente*. Ratzel trabajó la antropogeografía, incorporó la biología y el estudio ambiental en la geografía. Las reflexiones geográficas de estos autores no fueron producto de lecturas. Fueron producto del conocimiento geográfico directo. Necesitamos geógrafos ligados a la Tierra y actuantes.

Es primordial que los geógrafos se reencuentren con la Tierra. Que sepan geografía igual que el médico sabe medicina y el sociólogo sociología. El discurso sociológico tienen que volverlo hacia la Tierra. No quiere decir que se desentiendan de lo social. Quiere decir que retomen la geografía como ciencia autónoma, que la puedan definir como “el estudio del espacio geográfico donde se dan las relaciones entre sus habitantes”. Necesitamos geógrafos actuantes. Geógrafos que enseñen la geografía por su utilidad y su valor práctico y propio, que la cultiven como un tronco que sale de la Tierra y no se pierdan en las ramas que de él se desprenden.

El geógrafo proyecta en la sociedad su perfil personal y profesional; aporta conocimientos, eventualmente da ejemplo a sus conciudadanos con sus comportamientos y sus cualidades éticas y morales. Está obligado a entregar a la sociedad no sólo su saber, también su ser. Es condición del universitario posmoderno.

La tarea de geógrafo es muy amplia. Como científico, como profesional, como docente, incluso como hombre de Estado. Le atañen la geografía teórica y la geografía aplicada; la física y la estadística; el manejo y aplicación del cuadro satelital de la Tierra y su traducción comprensible; el manejo de sistemas de información. Está aludido por la formulación de políticas de Estado para el ordenamiento territorial; por la planificación sectorial e integral; por la ubicación acertada en el territorio de las unidades político-administrativas, por la participación en el desarrollo nacional y en crear condiciones óptimas para el bienestar de la población. Le atañen la descripción geográfica, la sustentabilidad del ambiente, la administración pública y privada, la cartografía, la geodesia astronómica, la gestión del patrimonio natural sustentable. Y, desde luego, la docencia, la investigación y la difusión.

Permítanme resumir parte de lo tratado en 8 puntos. Quizás sirvan para la necesaria revisión de los planes de estudio de la ciencia geográfica:

1. La geografía es una ciencia natural. Su objeto de estudio es la Tierra, asumida como espacio. Espacio geográfico.
2. La geografía es ciencia de Estado. Está referida al territorio que ocupan las naciones.

3. La Tierra da origen a la geografía. El hombre da origen a la política. Hay que unir ciencia y política. La geopolítica, es tema esencial del geógrafo posmoderno.

4. La geografía es una ciencia de ubicación y contexto para todos, ciudadanos, científicos, políticos y administradores públicos y privados.

5. La geografía es la madre de las Ciencias de la Tierra. Enraíza en ella, emerge como un tronco de donde se desprenden numerosas ramas disciplinarias que aluden a la vida de los seres vivos.

6. La geografía tiene al hombre como puente entre las Ciencias de la Tierra y las Ciencias Humanas. Junto con la historia muestra y describe la arquitectura planetaria.

7. La geografía es la materia fundamental de tres fases del ordenamiento de la República, territorial, ambiental y político-administrativo. Tiene su base en los espacios, en las regiones, en las cuencas hidrográficas, en los lugares, en los nichos ecológicos, en las concavidades terrestres, en los ecosistemas, en los paisajes.

8. La geografía será estudiada, enseñada y aprendida en hogares, escuelas, colegios y universidades en calidad de ciencia autónoma, igual que se estudian las otras ciencias naturales.

Señor Presidente:

La Sociedad Geográfica de Colombia nació en medio de arrebatado torbellino. Acababa de pasar la guerra incivil de los Mil Días. Habíamos perdido a Panamá. La lista de muertos era interminable. Miles de hogares permanecían en luto y aflicción. La gente estaba empobrecida y amargada. Se desconocían los trazados fronterizos del país. Entre esas circunstancias, acuciosos ingenieros civiles crearon la Oficina de Longitudes para fijar puntos astronómicos sobre el territorio. Crearon después la Sociedad Geográfica de Colombia adscrita al Ministerio de Educación Nacional, después Cuerpo Consultivo del Gobierno y Academia de Ciencias Geográficas. Mas tarde crearon el Instituto Geográfico Agustín Codazzi que honra a Colombia y tiene posición ejemplar en el conjunto latinoamericano. Antecedentes que estudia el dr. Pedro Pablo Morcillo en su libro sobre la Planificación en Colombia.

Sea esta la oportunidad para recordar con agradecimiento a aquellos ilustres colombianos, científicos y profesionales que nos antecedieron. Nos legaron una Sociedad que hemos querido involucrar en esenciales acontecimientos de la vida de la nación. Agradecemos a los gobiernos, al Honorable Senado de la República y a la Presidencia de la República que en varias oportunidades hayan reconocido la labor de la Sociedad y la hayan condecorado por servicios distinguidos.

Los Miembros de la Sociedad Geográfica somos conscientes del privilegio histórico de ser el grupo que conmemora el Centenario. Aquí está el Consejo Directivo. Están los doctores Temístocles Ordóñez, Walter Escorcía, Ovidio Oundjiand y Jaime Panqueba. El capitán Guillermo Fonseca tuvo que excusarse. Hay Miembros Honorarios, Miembros Correspondientes, Miembros de Número. Están aquí eficaces colaboradores, entre ellos las doctoras Dora María y María Eugenia García. Están presentes, sobretodo, fieles y entrañables amigos de la Sociedad, a quienes expreso nuestro saludo de colombianos y la petición de que nos sigan acompañando.

Para terminar, tengo el gusto de entregar, al Señor Presidente, en nombre de la Sociedad Geográfica, el mapa actualizado de Colombia con sus seis regiones naturales. Esta entrega anuncia el comienzo del Proyecto Pedagógico de Colombianismo Científico. Aquí encontramos la Amazonia, selva ecuatorial pluviosa. La Orinoquia, sabana cubierta de gramíneas cortas. La Cuenca Marabina, espacio colombo-venezolano comandado por el lago de Maracaibo y la hoya del río Catatumbo. El Espacio Caribe con su mesón continental, su mar tibio y el país insular. Espacio Andino, geofoma en todo su vigor. Y el Espacio Pacífico con su andén selvático, asomado al océano, apropiado para organizar una econación. Es un trabajo objetivo, sale de leer el territorio. Esperamos que lo encuentre útil en la tarea de organizar a Colombia como un Estado Regional.